

LOS PRIMITIVOS NOMBRES DE HUESCA

Por MIGUEL DOLÇ

Lectura de los epígrafes ibéricos.

SABIDO es que los más antiguos nombres de Huesca nos han sido transmitidos por las leyendas ibéricas que figuran en monedas de plata y bronce: **ΧΙΜΑΡ** o **ΧΙΜΑΡ**, las más antiguas, quizá de principios del siglo II antes de Jesucristo, y **ΗΙΜΑΡ** o **ΗΙΜΑΡ**, algo posteriores. La lectura de las mismas fué, ciertamente, laboriosa y errónea



Semis de bronce con la inscripción *Bolscan*



Denario de plata con la inscripción *Olscan*

hasta nuestros días. Todavía en 1926, Julio Cejador leía *Salman* en el primer epígrafe, que no dudaba en traducir, mediante el vasco, como «puesto en venta»¹. Gómez Moreno, el genial restaurador del alfabeto, fijó, basándose en argumentos certeros, el valor *bo* para los signos **Χ** y **Χ**, de uso muy restringido². Ya se sabe que el valor

1. J. CEJADOR, *Ibérica*. I, *Alfabeto e inscripciones ibéricas*, «Butll. de l'Assoc. Catal. d'Antropol., Etnolog. i Prehist.», IV (1926), p. 130-225, n.º 113. Sobre este tema y otras lecturas, véase A. BELTRAN, *Las antiguas monedas oscenses*, «Argensola», I (1950), p. 308 ss.

2. M. GÓMEZ MORENO, *La escritura ibérica y su lenguaje*, «Bol. de la R. Acad. de la Hist.» (1943), p. 251 ss. (= *Misceláneas*, I, Madrid, 1949, p. 267, 273).

silábico de ciertas letras es frecuente asimismo en los más antiguos textos etruscos; de la ausencia de notación vocálica quedan restos aislados en la mayor parte de dialectos itálicos ³, reflejando la naturaleza silábica de los primitivos alfabetos. Ya Zóbel de Zangróniz, por su parte, había hallado la equivalencia H y $\mathbb{H} = o = (h)o$ ⁴, ratificada por el mismo Gómez Moreno ⁵. La equivalencia de los signos siguientes es de todos aceptada: l , s (= ch fr.), ca , n , respectivamente.

La lectura de la doble leyenda puede considerarse por hoy como incuestionable: *Bolscan*, la de la primera, y *Olscan*, la de la segunda. De ésta debía derivar la forma definitiva del topónimo en la época romana: *Oscá*, transcrita $\text{''}\Omega\sigma\kappa\alpha$ en griego ⁶, registrada con poca diferencia de tiempo de las formas ibéricas. No creo, por tanto, que *Bolscan* y *Oscá* representen un nombre indígena y otro romano, según defiende Menéndez Pidal, comparando la dualidad con otras formas consagradas, tales como *Hispalis* / *Romula*, *Tyris* / *Valentia*, *Arse* / *Saguntum* o *Salduie* / *Caesaraugusta* ⁷. Me propongo en estas líneas estudiar el proceso de estas formas o soluciones en el terreno lingüístico, aun sabiendo perfectamente que es éste uno de los problemas menos claros de la antigua toponimia hispana. No trato de ofrecer, desde luego, un imposible punto de vista personal, sino de reunir y analizar una serie de datos y referencias dispersos en varios estudios. No pretendo tampoco establecer un riguroso criterio cronológico en dichas formas. Con razón ha notado Vallejo ⁸ que «en algunas emisiones la leyenda ibérica reviste para el nombre de la ceca una forma ya vieja, más o menos distinta de otra nueva, que existía ya en el habla o estaba muy próxima a tomar vuelo». En consecuencia, no hay nunca necesidad de alterar la lectura

3. Ejemplos en latín: *Dcumius* 'Decumius' (C. I. L. I^o 1445), *Gminia* 'Geminia' (C. I. L. XIV 3142), *Ptronio* 'Petronius' (C. I. L. XIV 3210), *lubs* 'Iubes, Iubens' (C. I. L. I^o 62). Véase A. ERNOUT, «Mém. de la Soc. de Linguist. de Paris», XIII, p. 307-315.

4. J. ZOBEL DE ZANGRONIZ, *Estudio histórico de la moneda antigua española* (Madrid, 1878), t. I.

5. GÓMEZ MORENO, *Misceláneas* cit., p. 272. En cambio, J. CASARES, *El silabismo en la escritura ibérica* cit. en nota 9, p. 24, 25 y 31, postula la equivalencia para los cuatro signos iniciales del topónimo ibérico, con elemento aspirado: $(h)o$, que en su forma «impurificada» daría bo . No creo necesaria esta identificación, como veremos.

6. Debe de ser errónea la lectura $\text{''}\Omega\sigma\kappa\alpha$, aun como variante, que da CARO BAROJA, *La geografía lingüística* cit. en nota 9, p. 221 y 228, atribuyéndola a Ptolomeo (II 6, 67).

7. R. MENENDEZ PIDAL, *Orígenes del español* (Madrid, Espasa-Calpe, 1950^o), p. 306.

8. J. VALLEJO, *De re iberica*, «Emerita», XV (1947), p. 212.

normal de los epígrafes oscenses, como han intentado J. Casares y J. Caro Baroja⁹, para sacrificarla en aras de otra forma atestiguada literariamente.

Como topónimo primitivo, sólo registrado por las leyendas monetales a partir del siglo II antes de Jesucristo, hay que consignar el de *Bolsca*. La *n* final se ha interpretado comúnmente como desinencia ibérica de carácter locativo, idéntica a la preposición enclítica *-in*, *-en*, más a menudo *-an* y generalmente *-n* del vasco: *Tolosa-n* 'en Tolosa'¹⁰. Es curioso que el mismo afijo locativo se repita, por ejemplo, en húngaro: *Kassan* 'en Kassa'¹¹. Como ejemplos seguros pertenecientes a la misma serie de nombres en *-n* registra Vallejo los de *Bentia-n*, *Keli-n*, *Alau-n*, *Ba(r)sco-n-es*¹². Por su parte, A. Tovar cree que hay que excluir en absoluto dicha desinencia locativa, por ser del todo insólita en las monedas; aun sin atreverse a precisar nada, sugiere que se trataría de un nominativo o acaso, si es nombre indoeuropeo, de un genitivo plural (?)¹³. De todos modos, puede atribuirse sin temeridad carácter casual a la *-n* de la leyenda monetar *Bolsca*. La *regio Oscensis* es limítrofe por el Este con los territorios ibéricos de desinencia en *-scen* (*Ildircscen*, *Seteiscen*, *Otobescen*, etcétera), por el Sur y el Oeste con los celtibéricos de desinencia en *-e* (*Salduie*, *Celse*) y en *-cos* (*Varacos*, *Eralacos*, *Calacoricos*, *Lutiacos*, etc.), de carácter céltico¹⁴. Conviene tener presente esta observación de índole geográfica.

Bolsca > *Olscan* > *Osca*.

Para la solución *Bolsca* > *Olscan* > *Osca* hay que explicar la extinción de las dos consonantes *b* y *l*. La grafía *Olscan* es la forma intermedia. Creo que la pérdida de ambas consonantes admite una explicación lingüística, contra lo que comúnmente se ha sostenido.

9. J. CASARES, *El silabismo en la escritura ibérica: contribución a su estudio*, «Bol. de la R. Acad. Esp.», XXIV (1945), p. 11-39; J. CARO BAROJA, *La geografía lingüística de la España antigua a la luz de la lectura de las inscripciones monetales*, «Bol. de la R. Acad. Esp.», XXVI (1947), p. 198-243, concretamente p. 228: más adelante recojo una lectura conjetural propuesta por éste.

10. Véase F. CASTRO GUIASOLA, *El enigma del vascuence ante las lenguas indoeuropeas* (Madrid, 1944), p. 91.

11. Véase R. M.^a DE AZKUE, *El vascuence y varias lenguas cultas* (Bilbao, 1949), p. 62.

12. J. VALLEJO, «Introducción» a *Tito Livio. Libro XXI* (Madrid, 1946), p. LIII.

13. A. TOVAR, comunicación epistolar (6 junio 1951).

14. Véase F. MATEU y LLOPIS, *Los tesoros monetarios de la época sertoriana*, en A. SCHULTEN, *Sertorio* (Barcelona, 1949), p. 214. Además, A. TOVAR, *Über das Keltiberische und die anderen alten Sprachen Spaniens*, «Eranos», XLV (1947), p. 81-87. Sobre estas desinencias, CARO BAROJA, *La geografía lingüística cit.*, p. 232-234.

Acerca del tratamiento de la oclusiva sonora *b* puede orientarnos el tratamiento de la oclusiva sorda correspondiente, la *p*: Ya se sabe que la oclusiva labial sorda, la *p*, no entraba, al parecer, en el alfabeto ibérico, ausencia característica de las lenguas primitivas: celta, ligur, vascuence, berberisco, guanche y lenguas semíticas¹⁵. Débese, sin duda, a esta ausencia tan generalizada la inestabilidad de la *p* en muchas lenguas indoeuropeas; lo más sorprendente es que el fenómeno tiene correspondencias en lenguas muy diversas sobre los puntos más alejados del globo. El germánico común y el grupo dialectal iranio responden por la aspirante *f* a la sorda *p* de la mayor parte de lenguas indoeuropeas; lo mismo sucede en etíope y en árabe, con relación a las lenguas de la familia semítica; en magiar, con relación al tronco finougrio¹⁶. La evolución va más adelante en armenio, donde la *p* inicial da *h*, derivada de *f* (*bayr* 'padre', lat. *pater*), y se consume en celta, que responde a la *p* indoeuropea con la ausencia de toda consonante (*athir* 'padre', lat. *pater*). ¿Podríamos aplicar a la oclusiva sonora *b*, inicial del primitivo nombre de Huesca, *Bolscan*, la misma evolución fonética que sufre en tantos dominios lingüísticos la oclusiva sorda *p*?

La hipótesis es tentadora, sobre todo si se tiene presente la grafía *Olscan*, intermedia entre *Bolscan* y *Oscá*, que difícilmente puede interpretarse como abreviatura. Es probable—como ya apuntó Caro Baroja¹⁷— que el signo silábico X pueda tener valor de *bo* y *po* y aún de *wo*; de aquí que XIMAY pudiera transcribir *Volscan*. Se trataría, en suma, de una grafía aproximada al sonido auténtico. Por otro lado, la confusión entre *b* y *w*, al convertirse ambas letras (en posición intervocálica o inicial después de palabra terminada en consonante) en fricativas labiales sonoras a partir del siglo I después de Jesucristo¹⁸ puede orientarnos en otro aspecto, al que luego aludiremos. De todos modos, la caída de la consonante inicial—*p* o *b*—del

15. Véase M. GÓMEZ MORENO, *De epigrafía ibérica: el plomo de Alcoy*, «Rev. de Filol. Esp.», IX, p. 341 (= *Misceláneas cit.*, p. 227).

16. Para más detalles, A. MEILLET, *Linguistique historique et linguistique générale* (París, 1926²), p. 53 ss.

17. CARO BAROJA, *La geografía lingüística cit.*, p. 228. Recojo esta conjetura de Caro Baroja, aunque no precisamente por los motivos que él indica. Si «Bascunes» pudiera también leerse «Ouascunes», no sería a través de la grafía griega «Ouáscones», ya que el diptongo *ou-* de los griegos reproduce simplemente la *v*, inexistente en su alfabeto. Ya J. VALLEJO había sugerido antes el valor *po* para dicho signo: *La escritura ibérica: estado actual de su conocimiento*, «Emerita», XI (1943), p. 461.

18. Véase M. NIEDERMANN, *Précis de phonétique historique du latin* (París, 1940), p. 117 ss.

primitivo topónimo altoaragonés puede explicarse con relativa comodidad. Creo que debe atribuirse a la misma influencia céltica que en la comparación de las formas *Ledaisama* y *Bletisama* ofrece, según la explicación de Tovar ¹⁹, el rasgo más claro para la hipótesis de los dos estratos indoeuropeos observados en el Norte de España: la primera, céltica, con la característica pérdida de la *p* inicial; la segunda, precéltica, si nos atenemos a la presencia de esta inicial, pero confundida con la sonora correspondiente, peculiaridad propia de los dialectos protoindoeuropeos. Elcock ²⁰ atribuyó simplemente la extinción de la *b* inicial de *Bolsca* a influencia vasca, pero no explica la supresión de la *l*: aquella pérdida, con todo, se funda en etimologías dudosas. La caída de la *p* inicial es típica en vasco sólo en el grupo latino inicial *pl-* ²¹.

En cambio, si desde las transcripciones latinas *Ol̄sca* se convierte en *Osc̄a*, habrá que buscar la explicación de la caída de la líquida en las leyes fonéticas propias del latín. No hallo, sin embargo, ningún paralelo de *-lsc-* en el tratamiento de grupos de tres consonantes originarias que, como es sabido, el latín reduce por lo general a dos consonantes. La reducción se debe a dos posibilidades: a) a la asimilación de dos consonantes y a la simplificación de la geminada resultante; b) a la caída absoluta de una consonante ²². El caso de *Ol̄sca* > *Osc̄a* entraría en el segundo grupo. Es frecuente en éste la caída de toda oclusiva labial o palatal ante *s* seguida de consonante; así *Osci* procede de *Op̄sci* según el conocido testimonio de Festo ²³: *Oscos quos dicimus ait Verrius Op̄scos antea dictos*. No existen, que yo sepa, casos de *l + s + c* > *sc*, pero sí de vibrante + *s + c* > *sc*, como *Tuscus* < **Turscos* (cf. umbro *Tur̄scum*, gr. *Tyr̄sanoí*) o la forma *bascunes*, posterior a la primitiva *barscunes*, en España ²⁴. Es lógico atribuir el mismo trato a lateral *l*, obteniendo el resultado *-lsc-* > *-sc-*, aunque no deja de ser seria la objeción que puede

19. A. TOVAR, *Las inscripciones ibéricas y la lengua de los celtiberos*, «Bol. de la R. Acad. Esp.», XXV (1946), p. 173.

20. W.-D. ELCOCK, *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais* (París, 1938), p. 173.

21. Véase J. CARO BAROJA, *Sobre el vocabulario de las inscripciones ibéricas*, «Bol. de la R. Acad. Esp.», XXV (1946), p. 201. J. CASARES, *El silabismo en la escritura ibérica* cit., p. 26, piensa, acaso con razón, que dicha *l* parece puesta en la transcripción para asegurar el siguiente sentido fricativo de la *s* (= *ch* fr., *sh* ingl.)

22. Detalles en NIEDERMANN, op. cit., p. 225, y en F. SOMMER, *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre* (Heidelberg, 1948), p. 249 ss.

23. FEST. 218, 12 (Lindsay).

24. Véase A. TOVAR, *Léxico de las inscripciones ibéricas*, «Estudios dedicados a Menéndez Pidal», II (Madrid, 1951), p. 227.

hacerse a esta hipótesis acudiendo al mantenimiento de la *l* en un nombre tan familiar a los romanos como el de los mismos *Volsci*, que en todo caso adopta la variante *Volci*, y no *Vosci*. ¿No podría pensarse, entonces, en la hegemonía del nexa -*sc*- en la toponimia y la onomástica ibéricas, que presionan en la *regio Oscensis* por el Este, particularmente como forma sufijal, frente al cual sucumbiría el nexa primitivo -*lsc*-?

La forma actual Huesca no ofrece dificultades. Nótese, con todo, que la diptongación de la *o* breve inicial no ha revestido siempre la forma *ue*. En Aragón no escasea la variante *uo*, precisamente la forma *Uosca* aparece registrada en documentos del siglo XIII, lo mismo que *Auosca* < *Abosca*, hoy Adahuesca. En ciertos momentos debieron de vacilar las formas *uo* / *ue*. Dos menciones documentales de 1272 y 1273 dan *Uesca* ²⁵.

Origen del topónimo y de la ciudad.

En ninguna base histórica segura puede apoyarse el origen del topónimo y de la ciudad, enclavados en territorio propiamente ibérico, de la gran tribu de los ilergetes, y dentro del área de los dialectos ibéricos orientales. Partiendo del topónimo latino *Oscá* y de rasgos lingüísticos comunes a los dialectos osco-umbros y a la región pirenaica, Menéndez Pidal sugirió años atrás que Huesca «debía de ser población de origen osco» ²⁶, y enlaza, por otro lado, el osquismo de la ciudad aragonesa con el recuerdo de Sertorio, oriundo de un país de dialecto sabélico-osco ²⁷. Aquellos rasgos se refieren a varias asimilaciones de sonidos consonantes: «una de ellas, la más extendida por Italia y por España, es el grupo *mb*, hecho *mm* o *m*, por ejemplo, en *amos* 'ambos';

25. «Cartulario de San Pedro el Viejo», folios 140 v.º y 73 v.º Agradezco esta información a mi amigo D. Federico Balaguer. Véase MENENDEZ PIDAL, *Orígenes* cit., p. 118-119.

26. R. MENENDEZ PIDAL, *El idioma español en sus primeros tiempos* (Madrid, 1927), p. 109 ss. Recogió dicha opinión RICARDO DEL ARCO, *Aragón. Geografía, historia, arte* (Huesca, 1931), p. 166, que juzga el nombre *Oscá* «privativamente ibérico, significativo de garganta o desfiladero: y, en efecto, la *muesca* que figuró en el sello medieval de Huesca a partir del siglo XIII, alude al llamado *Salto de Roldán* que aparece al fondo de la ciudad viniendo desde el S., y que es una colosal hendidura de la cordillera central por la cual se despeña el río Flumen». Preciso es recordar que a muchos ha seducido la hipótesis elemental de entroncar el nombre de *Oscá* con *vasc. ozka*, *cat. osca* 'muesca'. Véase por ejemplo, J. CAÑARDO ALTERACHS, *Historia antigua de Huesca* (Huesca, s. a.), p. 27.

27. MENENDEZ PIDAL, *Orígenes* cit., p. 306.

otra, más limitada en las dos penínsulas, y acá reducida casi a Cataluña y Aragón, es la del grupo *nd*, hecho *n*, por ejemplo, *quano* 'cuando', o el toponímico *Pano* 'Pando'; otras, en fin, son asimilaciones reducidas a más pequeños territorios, a algunos valles del Pirineo, como *nt* hecho *nd*, o *nk* hecho *ng*, por ejemplo, *rangura* 'rencura', o bien producidas con poca regularidad y constancia, como *ld* hecho *ll*, verbigracia *solo* 'sueldo'. Todos estos rasgos parecen un reflejo de los antiguos dialectos itálicos sobre el latín implantado en la región del Ebro, región que fué una de las más antiguas conquistas romanas»²⁸.

Los hechos, en realidad, son harto más complejos. Con mayor o menor amplitud desconfiaron de la teoría de Menéndez Pidal, entre otros, Henri F. Muller, Meyer-Lübke y W.-D. Elcock²⁹. El proceso asimilativo *nd* > *nn*, como observó G. Rohlfs³⁰, difícilmente puede tener procedencia osca, sino que deriva de centros itálicos diversos de la Campania; un hecho osco-umbro, por otro lado, no puede haber originado una innovación ibero-romana, por influencia de colonos o legionarios oscos, que acaso hayan dejado pruebas manifiestas de su paso en otros territorios de España, como al extremo occidental de Asturias, la región llamada de antiguo «territorio de Oscos»³¹ y, en Teruel, el caserío de Los Oscos. En efecto, aunque nada nos impide suponer—añade B. A. Terracini³²—que colonos oscos hayan contribuido poderosamente a la latinización de España, subsiste el hecho de que las innovaciones latinas que proceden del substrato osco-umbro tienen todas, como es natural, su raíz en Italia y nunca en la provincia. Por otro lado, considero que no se puede relacionar, sino incidentalmente, el nombre de los Oscos con el de *Osca*, hasta juzgarlo con Menéndez Pidal³³ como «un adjetivo gentilicio referente al pueblo itálico antiguo», ya que *Osca* es un derivado fonético de *Bolsca*, probablemente anterior a la supuesta colonización osca.

28. Nuestro eminente filólogo repite las mismas líneas en *Orígenes* cit., p. 460, y amplía notablemente la hipótesis lingüística, que cree insustituible, en p. 286 ss.

29. Véase el tema desarrollado en MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes* cit., 300 ss.

30. ROHLFS, *Vorlateinische Einflüsse in den Mundarten des heutigen Italien*, «Germanisch-romanische Monatschrift», XVIII (1930), p. 37-56.

31. Comprende tres concejos asturianos: Villanueva de Oscos, San Martín de Oscos y Santa Eulalia de Oscos. Véase MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes* cit., p. 305.

32. B. A. TERRACINI, *Sostrato*, «Scritti in onore di Alfredo Trombetti» (Milán, 1938), p. 326. La misma duda sobre el recuerdo indirecto de los oscos en el nombre de Huesca, en G. DEVOTO, *Storia della lingua di Roma* (Bologna, 1944²), p. 277.

33. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes* cit., p. 305. Otras hipótesis absurdas en J. CAÑARDO, op. cit., p. 22 ss., que no puedo reproducir ni siquiera «a título de inventario».

No han tenido tampoco en cuenta esta esencial observación quienes han tratado, por otros caminos, de explicar el topónimo a base siempre de la forma latina *Osca*. Wölfflin interpretó *osca*, *bosca* como apelativo; le contradijo Hübner, diciendo que, al igual que *Osqua*, no es nombre latino, *sed peregrinae originis multo probabilius*; Rohlf's³⁴ pensó en una raíz acaso céltica **osca*, vasco *ozka* 'muesca'. Cabe decir que también Menéndez Pidal olvida el «hecho abrumador» de que las monedas ibéricas llaman *Bolscan* / *Olscan* a la ciudad que las monedas latinas llama *Osca*, al entroncar este topónimo con el étnico de los oscos. En tales circunstancias, más próxima y lógica sería la coincidencia acústica de *Bolsca* con los Volscos, dada la confusión, antes aludida, de la *v* con la *b*. De ser cierta la colonización itálica meridional en el Nordeste de España, me atrevería a apuntar una nueva explicación del topónimo *Bolsca*, como derivado de la problemática transcripción primitiva *Volzca*: y sería el cambio de la labio-velar inicial en la oclusiva sonora, cambio característico del osco-umbro: lat. *uenio*, osco *kúm-bened* 'conuenit', umbro *benust* 'uenerit'³⁵. Pero nos movemos en el terreno de la mera conjetura, acaso de la fantasía. No debe olvidarse, en fin, que los topónimos con formas variantes en los mismos epígrafes monetales son un hecho que no extraña en ibérico³⁶.

De donde, la incertidumbre que pesa sobre la hipótesis de Menéndez Pidal, acogida con tanto escepticismo. Con todo, no deja de sorprendernos—como subrayó atinadamente Caro Baroja³⁷—el ver que los dos nombres itálicos que parecen del mismo origen de pueblos vecinos de los romanos, los *volscos* o *volcos* y los *oscos* (*Volsci* / *Volci* y *Osci*) se repitan fonéticamente, no sólo en *Bolsca* / *Olzca* / *Osca*, sino otras veces en la Península y el Pirineo. Hemos hablado del «territorio de Oscos» y de Los Oscos. Livio menciona a los volcianos (*Volciani*), al Norte del Ebro³⁸, a los que quizá se pueda atribuir la ceca de *Bolscan*³⁹; en la parte meridional de Francia hallamos a los *Volcae* (celtas), a los *Oscidates* (aquitanos) y a los *Ausci*, pueblo este último que se ha entroncado con los *euskaldunak* actuales o vascos; el mismo testimonio monetario de éstos,

34. ROHLFS, *Festschrift Voretzsch* (Halle, 1927), p. 60. Mencionados por MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes* cit., p. 305, n. 3. La cita de HÜBNER en C. I. L. II, p. 938.

35. Véase A. MEILLET, *Esquisse d'une histoire de la langue latine* (París, 1948⁵), p. 50.

36. Ejemplos en J. VALLEJO, *De re iberica* cit., p. 213.

37. J. CARO BAROJA, *Los pueblos de España. Ensayo de etnología* (Barcelona, 1946), p. 90.

38. Liv. XXI 19, 6.

39. Según CARO BAROJA, *La geografía lingüística* cit., p. 226.

Bascunes y *Barscunes*, ofrece casi la misma estructura consonántica que *Bolsca*, no menos que la lectura *Oscuncen* de una ceca no identificada del Norte de Cataluña; la misma raíz tiene *Oscara* (hoy *Ouche*), con el sufijo *-ara* 'agua corriente', topónimo registrado por Philipon y Dauzat⁴⁰.

El problema, por tanto, adquiere grandes proporciones. Todos estos nombres, los itálicos y los occidentales, deben de tener un origen común. ¿Cabe relacionarlos con la discutida expansión iliria, cuyos vestigios arqueológicos más importantes se hallan en la zona castellano-aragonesa? Como nombre ilirio consideró Pokorny⁴¹ el nombre de Huesca, pero partiendo asimismo de la forma *Oscá*, entroncada con el tema ilirio *osk-*. Es sintomática la afinidad radical que guardan ciertos nombres de ciudades y pueblos de España con el mismo nombre de los ilirios (lat. *Illyrii* e *Ilurii*, gr. *illyroí*), algunos de la región oscense y tan conocidos como *Ilerda*, *Ilurdo* y los *Ilergetes*⁴². Nuestra sorpresa va en aumento si recordamos que Estrabón⁴³ nos da de Huesca la extraña grafía *Ileósca*. ¿Se trata simplemente de una superposición? Después de agrupar radicales y sufijos de topónimos extendidos en diversas zonas mediterráneas y continentales, se llega a sentar una teoría general del substrato, atribuyéndolos a un solo pueblo y a su expansión.

Ya D'Arbois de Jubainville defendió, por su parte, que nombres como el de la antigua *Oscá* son de origen ligur⁴⁴, pero la tesis panligurista, sostenida luego por C. Jullian, ha sido objeto modernamente de severas críticas. Schulten, después de formular sus principios de una

40. E. PHILIPON, «Romania», XLVIII, p. 1 ss.; A. DAUZAT, *La toponymie française* (París, 1946), p. 138.

41. POKORNY, «Zeitschrift für Celtisches Philologie», XXII (1939), p. 83.

42. Véanse otras muestras en CARO BAROJA, *Los pueblos de España* cit., p. 86-87, quien da, p. 85 ss., una clara síntesis de la cuestión iliria. Falta un trabajo de conjunto sobre el concepto de ilirio y las teorías panilirias. Una idea de los métodos y de las debilidades de la tesis extremada puede obtenerse mediante los numerosos artículos de H. KRAHE. Muy útiles, en cambio, son los dos léxicos del mismo escritor: *Die alten balkanillyrischen geographischen Namen* (1925) y *Lexikon altillyrischer Personennamen* (1929). Véase además: G. DEVOTO, *Illiri Piceni Tirreni*, «Studi Etruschi», II (1937), p. 263-269; C. BATTISTI, *Liguri e Mediterranei*, «Riv. di Studi Liguri», IX (1943), p. 79 ss.; ID., *L'etrusco e le altre lingue preindoeuropee dell'Italia*, «Studi Etruschi», VIII (1934), p. 179-196. Sobre las cuestiones hispanoilirias: POKORNY, «Zeitschrift für Celtisches Philologie», XXI, I (1938), p. 154 ss.; R. MENENDEZ PIDAL, *Sobre el substrato mediterráneo occidental*, «Ampurias», II (1940), p. 3-16 (=«Rev. da Faculdade de Letras», Lisboa, X, 1943). Para los aspectos arqueológicos de la cuestión, B. TARACENA y L. VAZQUEZ DE PARGA, «Príncipe de Viana», IV (1943).

43. STRAB., III 4, 10.

44. H. D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Les premiers habitants de l'Europe*, t. II (París, 1894) p. 103.

gran colonización etrusca en España, hoy casi abandonados ⁴⁵, ha sostenido que los primeros pueblos de la misma estirpe que se establecieron en nuestro país fueron los tirsenos, llegados directamente del Asia Menor, y que numerosos topónimos presentan un carácter tirseno-etrusco: entre ellos coloca el de los volcianos, antes citados, y otro muy tentador de la comarca tartesia, los *Vesci*, mencionados por Plinio, Ptolomeo ⁴⁶ y las monedas, y tan próximos acústicamente al de *Bolsca* ⁴⁷; en el mismo territorio meridional, al Sur de Antequera, hallamos la ciudad de *Ascu*, citada por Plinio con el nombre de *Osqua* y por Ptolomeo con el de *Ēskua* ⁴⁸; en fin, el de *Osigi*, según leyenda monetal, entre los turdetanos.

Otro lingüista ingenioso, por su lado, Cuny ⁴⁹, llegó a comparar el nombre de los volscos itálicos con el de los *Volcae* o volcos de la Calia, suponiendo que ambos pueblos llevan el mismo nombre, afectado alternativamente por las desinencias -sco y -co. El tipo sufijal -ko es estimado ilirio para personales y topónimos. Las dos desinencias antedichas figuran juntamente en el nombre de los oscos—*Osci* u *Opsci*—, denominados en griego *Opicoí*. Estaríamos, por tanto, en presencia de un nombre de pueblo común al vocabulario de dos grupos, el itálico y el celta, al cual podríamos atribuir estirpe iliria o «balcánica».

Es significativo a este respecto que ya la antigua historiografía asignaba el mismo origen ilirio a los pelignos del Apenino central y a los volscos, doble hipótesis, es cierto, no probada, pero fundada sin duda en tradiciones locales. Utilizando la formación de los étnicos itálicos para extraer deducciones históricas, se ha llegado a resultados dignos de atención, aunque por el momento con insuficientes fundamentos; se han distinguido así dos capas de población, de las que la más antigua formó sus étnicos en -ki (*Osci*, *Volsci*, *Falisci*, etc.), y la más moderna en -ni (*Sabini*, *Hirpini*, *Campani*, *Lucani*, etc.). El mismo sufijo -ano, tan frecuente en etrusco, fué sustituido por los umbros por la corriente en su lengua -co (cf. umbr. *iapusco*, *nabarcom*) en el citado nombre *Tyrsono* que se transformó en *Tursco*: umbr. *Turscum*, *Tuscom* (lat. *Tuscus*). El problema se relaciona con las hipótesis de B. Modestov ⁵⁰ y de

45. A. SCHULTEN, *Die Etrusker in Spanien*, «Klio», XXIII (1930), p. 365 ss.

46. PLIN. III 10; PTOL. II 4, 7.

47. A. SCHULTEN, *Tartessos* (Madrid, 1945²), p. 31 ss.

48. PLIN. III 10; PTOL. II, 4, 9; C. I. L. II, p. 275 y 938.

49. CUNY, «Rev. des Ét. Anc.», 1911, p. 178.

50. B. MODESTOV, *Introduction à l'histoire romaine* (París, 1907; original ruso).

E. Meyer⁵¹; según éste, los antepasados de los latinos, umbros y sabelos fueron—como más tarde los ilirios—expulsados de Iliria, probablemente por los ilirios, y llegaron a través del mar Adriático a Italia. Que los osco-umbros, es decir, los itálicos en sentido estricto, poseen muchos elementos ilirios parece hoy cierto al lingüista y al arqueólogo⁵².

Es sabido, sin embargo, con qué cautela hay que inferir conclusiones de la identidad de nombres toponímicos, ya que a veces se da el mismo nombre en diferentes idiomas. En este complejo problema otros puntos de partida pueden llevar a conclusiones totalmente distintas. Quede, empero, apuntado como probable el origen ilirio del antiguo nombre de Huesca, no confirmado, sin embargo, hasta ahora, por pruebas arqueológicas⁵³.

En el caso de *Bolsca*, además, no hay que olvidar la fricativa que precede al sufijo antedicho, con lo que nos hallamos ante el sufijo *-sk-* (formas *-asc-*, *-osc-*, *-usc-*, *-isc-*), que ha dado lugar a tan frondosa bibliografía. Incluido reiteradamente entre los caracteres morfológicos del más antiguo ambiente ligur, iba pronto a ver puesta en tela de juicio su liguridad y a ser considerado como una formación vasca de origen ibérico. No podemos seguir en estas líneas el proceso de la discusión⁵⁴. Entre las posiciones extremas del ligurismo y del iberismo se situó Menéndez Pidal⁵⁵, al subrayar que *-asco* es «un sufijo frecuente y característico en la toponimia ligur, pero no exclusivo de ella». Es la misma postura que, pese a su habitual tono dogmático, adoptó Giménez Soler⁵⁶, cuando precisaba que tal terminación pertenece «al fondo común del idioma primitivo del país mediterráneo, aunque se localizara con más intensidad en la región llamada por antonomasia Liguria». De igual modo

51. E. MEYER, *Geschichte des Altertums*, I, 2^a, 792. Véase P. KRETSCHMER, *Introducción a la lingüística griega y latina*, trad. de S. Fernández Ramírez y M. Fernández-Galiano (Madrid, 1946), p. 218 ss.

52. Véase A. TOVAR, *Lingüística y Arqueología*, «Anal. de Arqueol. y Etnol.» (Mendoza), X (1949), p. 86 ss.

53. Véase MEYER-LÜBKE, *Val d'Ossola, span. Huesca*, «Zeitschrift für Ortsnamenforschung», IV (1928), p. 183-185.

54. El asunto está bastante desarrollado en mi tesis doctoral *Hispania en Marcial*, de pronta publicación. Sobre la cuestión hispanoligur, véase M. ALMAGRO, *Ligures en España*, «Riv. di Studi Liguri», XV (1949), p. 195-208; XVI (1950), p. 37-56.

55. R. MENENDEZ PIDAL, *Sobre el substrato* cit., p. 5.

56. A. GIMÉNEZ SOLER, *La antigua península Ibérica* («Hist. Univ.» de G. Oncken, t. X, Barcelona, 1918), p. 196.

Philipon ⁵⁷ afirmaba que dicho sufijo pertenecía en común al ibero y al ligur. Por otro lado, tanto *-ko como *-sko son sufijos propios también de los dominios celtas ⁵⁸.

El sufijo es frecuente en el mapa de la España antigua, y aun vivo en Aragón. En la toponimia literaria son conocidos los nombres de *Menosca*, *Virouesca* y *Vatiuesca*. No falta en las inscripciones y en los textos, aplicado a poblados, a tribus y a onomásticos: *Vipasca*, *Louitisco*, *Belaiscom*, *Bornescon*, *Balatuscum*, *Corouescum*, *Orgenomesci*, *Comeuesci*, *Koniskoí*. Resulta, en verdad, interesante cotejar estas formas con otras aun vivas: Velasco, Balascoain, Balasc, Benasque, Magasca. En muchos casos, no sólo la base radical, sino los mismos procedimientos morfológicos se repiten en el territorio ligur de Italia y Francia ⁵⁹, pero no en Africa ni en Oriente, arguyendo, en definitiva, para España la existencia de un fondo étnico afín al ligur y no ajeno probablemente a los rasgos apuntados de los primitivos pueblos itálicos.

Como resultado de estas observaciones puede con seguridad señalarse para el topónimo *Bolsca* la composición anatómica de sus elementos: *Bol-s-ca* o *Bol-sca*. Examinado el sufijo, ilirio o ligur, ¿qué origen atribuiremos al radical *bol-* del topónimo?

No me atrevo a precisarlo. Recordemos únicamente que el grupo de oclusiva silábica y líquida es frecuente en inscripciones ibéricas, en sus formas *bal*, *bil* y particularmente *bel*, de carácter celta ⁶⁰. Rarísima, en cambio, es la forma *bol*. Ya antes nos hemos referido al uso limitado del signo silábico *bo* en ibérico, especialmente como inicial ⁶¹. De todos modos, creo que puede atribuirse matiz indoeuropeo al radical de *Bolsca*. El topónimo caería, por tanto, en su conjunto y en sus elementos, dentro del campo del indoeuropeísmo.

Conclusiones.

En vista de los datos expuestos en estas páginas, es lícito deducir, a veces de modo seguro y otras provisionalmente, las siguientes conclusiones:

57. E. PHILIPON, *Les Ibères. Etude d'histoire, d'archéologie et de linguistique* (París, 1909), p. 107.

58. Véase A. TOVAR, *Las inscripciones ibéricas* cit., p. 20 y 21.

59. Para Francia, véase A. DAUZAT, *La toponymie française* cit., p. 177 ss.

60. Listas en A. TOVAR, *Léxico de las inscripciones ibéricas* cit., p. 277, 296, 297.

61. J. CARO BAROJA, *La geografía lingüística* cit., p. 216.

1. Hay que desechar en absoluto que las formas *Bolsca* / *Osca* representen, respectivamente, un nombre indígena y un nombre romano distintos.

2. La solución *Bolsca* > *Ol̄sca* > *Osca* > *Huesca* obedece a fórmulas fonéticas francamente admisibles.

3. Es verosímil la relación lingüística entre el topónimo *Bolsca* y el étnico itálico *Volsci*.

4. Tiene que partir de la forma primitiva *Bolsca*, y no de la derivada *Osca*, todo intento de estudio etimológico del topónimo altoaragonés.

5. La composición del topónimo *Bolsca* consta de los elementos *Bol-s-ca* o *Bol-sca*.

6. Cabe asignar al sufijo *-s-ca* o *-sca* origen ilirio o ibero-ligur. La explicación del radical *bol-* es más problemática, aunque parece indoeuropeo.

7. Por tanto, el topónimo *Bolsca* debe de situarse, en su conjunto y en sus elementos, dentro de los dominios del indoeuropeísmo.

